

Experiencias socioeducativas: aprender haciendo en el campo de las Ciencias Antropológicas

Presentación del dossier



Susana Ayala Reyes

Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav - México

 0000-0003-2676-0254

sasybeu@gmail.com

María Mercedes Hirsch

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

 0000-0003-0458-1909

m.mercedes.hirsch@gmail.com

Maximiliano Rúa

Programa de Antropología y Educación, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

 0000-0003-2252-5791

mrúa@uba.ar

El 15 de junio de 1918, los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba, en Argentina, llevaron adelante una protesta masiva que exigía la creación de una universidad más accesible, basada en la educación gratuita y en la autonomía institucional. Este movimiento se extendió rápidamente a otras universidades del país, iniciando un proceso de transformación en la educación superior que buscó modernizar y democratizar el sistema educativo en Argentina y en toda América Latina. Entre las reivindicaciones de esos jóvenes se encontraba la necesidad de que las universidades se vinculen con la realidad social y política del país, dejando de ser instituciones académicas aisladas (Lischetti, Petz y Cueva, 2016). Desde entonces, en las universidades y en otras instituciones vinculadas a la investigación se han creado diversas estrategias y espacios formativos destinados a sistematizar y problematizar las experiencias de vinculación con la sociedad.

En Argentina podemos destacar las conferencias organizadas desde 1907 por Joaquín V. González en la Universidad Nacional de La Plata, enfocadas en temáticas dirigidas a las clases medias; los talleres y cursos vinculados al

sector productivo local, que comenzaron a impartirse tanto en la Universidad Nacional de Tucumán como en el Instituto del Trabajo de la Universidad Nacional de Córdoba en la década del 20; la fundación en 1931 de la Radio Universitaria en la Universidad Nacional del Litoral. En la Universidad de Buenos Aires, se crea el Departamento de Extensión en cuyo marco se instala en 1956 el Centro de Desarrollo Comunitario en la Isla Maciel. Este fue un antecedente directo de los Centros Piloto de Investigación Aplicada, creados en 1973 durante la gestión del rector Rodolfo Puiggrós, y del Centro de Innovación de Desarrollo para la Acción Comunitaria creado por el decano Hugo Trincherio en 2008 en la Facultad de Filosofía y Letras. Ya en la década de 1990, la vinculación universidad-sociedad se institucionalizó en la creación de Programas de Extensión que actualmente continúan desarrollándose a lo largo del país en distintas instituciones (Lischetti y Petz, 2019 y Buchbinder, 2022).

Actualmente, este proceso se consolida y materializa en el desarrollo de políticas y estrategias como voluntariados y distintos programas universitarios destinados a financiar experiencias de vinculación con la sociedad, especialmente fomentados a partir del Plan Estratégico REXUNI 2012/2015 (Acuerdo Plenario CIN núm. 811/12). Así, gran parte de las estrategias de vinculación se multiplican e institucionalizan en el marco de la curricularización de la extensión universitaria (Elsegood y Petz, 2019). En este contexto, en el campo de la extensión crítica latinoamericana, adquiere relevancia pensar la vinculación entre universidad y territorio como prácticas socioeducativas territorializadas (Tommasino y Rodríguez, 2013; Lischetti y Petz, 2019).

En el marco de la Antropología y la Educación estas estrategias tienen sus antecedentes en la década del ochenta. Siguiendo la escuela de Pichon Riviere, se construyen Talleres Participativos diseñados para procesos de investigación co-construidos entre investigadores académicos e investigadores docentes. Allí se promueve la construcción activa y colectiva de quienes asisten, teniendo como principal objetivo la expresión de opiniones, dudas y certezas sobre las prácticas cotidianas en el mundo escolar. Estos talleres favorecen la interrogación y facilitan la construcción conjunta de nuevas prácticas y conceptualizaciones, a partir del encuentro y los aportes de quienes transitan esos espacios (Achilli, 1997; Batallán, Dente, Rita, 2022; Neufeld y Paoletta, 2025). En este sentido, y retomando a Lave (2001), entendemos que es en la práctica donde se construye la experiencia compartida de conocimiento a partir de una participación más o menos periférica en lo común. La vinculación con la sociedad comprendida como experiencias formativas adquiere así una doble dirección. Nos referimos a la retroalimentación que se produce entre los saberes, prácticas y conocimientos allí producidos que transforman explícita e intencionadamente tanto las experiencias de quienes provienen del campo universitario como de quienes son parte del territorio al aprender haciendo conjuntamente (Hirsch, 2024).

En México también se han generado diversos proyectos y espacios que vinculan la investigación social con la población y, por lo general, es el ámbito educativo en dónde han encontrado mayores posibilidades para desarrollarse. El antecedente más emblemático a inicios de siglo XX fue el Congreso Indianista de 1910. En ese evento se dieron discusiones acerca del “problema indígena” y se plantearon propuestas para resolverlo. La fuerte presencia de los pueblos originarios y la población rural han sido motivo constante de diversos proyectos de intervención, tanto en México como en muchos otros países de América Latina (Calderón, 2018; Gudiño, 2009; Pacino, 2017).

Durante las primeras tres décadas del siglo XX se llevaron a cabo proyectos que contaron con la participación de antropólogos, etnólogos, sociólogos y pedagogos, como el estudio de la población del Valle de Teotihuacán, las Misiones Culturales, la Casa del Estudiante Indígena, el Proyecto Carapán en Michoacán, todos con el propósito de que la investigación contribuiría a solucionar los problemas sociales, aportaría a construir una sociedad moderna y progresista. La creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921 encomendó a los profesores rurales a recabar información para conocer los problemas de la población (Calderón, 2018; Heath, 1986). Entre las décadas de 1950 y 1970 el Instituto Nacional Indigenista estableció en las zonas indígenas rurales Centros Coordinadores en los que se articulaban proyectos de investigación y aplicación agropecuaria, de desarrollo económico y urbano, salud e higiene, alfabetización, entre otros (de la Fuente, 1990; Saldívar, 2008). Mientras en las ciudades se implementaban proyectos socioeducativos con la participación de profesionistas con distintos perfiles, como médicos, pedagogos, sociólogos, ingenieros y artistas (Jackson, 2014).

Durante las décadas de 1970 y 1980 se fueron consolidando fuertes críticas a los proyectos de investigación aplicada dirigidos a la población indígena. Los señalamientos de extractivismo, etnocidio, aculturación y desplazamiento lingüístico provenían tanto de los propios pueblos originarios como de algunos grupos de académicos, sobre antropólogos (Warman, et al., 1970). El levantamiento zapatista de 1994 dejó claro que la investigación académica, dirigida a los sectores menos favorecidos de la sociedad, no podría llevarse a cabo sin la participación de las personas involucradas como sujetos de la investigación.

En México la curricularización de experiencias formativas territorializadas se ha establecido, principalmente, en los programas formativos de la Universidad Pedagógica Nacional. Si bien en el curriculum de otros programas de grado y posgrado no ha creado espacios curriculares específicos en torno a experiencias formativas territorializadas, sí se ha impulsando el desarrollo institucional para llevar a cabo prácticas de investigación implicadas y comprometidas política y teóricamente con los actores directos de procesos educativos diversos. Específicamente en el ámbito educativo, el Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav, fue creado en la década de 1970 con el propósito de que los libros de texto gratuitos para la educación básica nacional fueran diseñados por científicos de distintas disciplinas y, posteriormente fueran proponiendo ajustes a través de investigaciones con docentes y estudiantes. De esta experiencia, se desarrollan, hasta el momento de escribir este texto, la línea de etnografía de la educación y trabajo con docentes (ver por ejemplo Rockwell y Rebolledo, 2016), diversos proyectos de investigación y materiales didácticos en las áreas de matemáticas (por ejemplo Laguna, Castaño y Block, 2024) y ciencias naturales (por ejemplo, Candela, Naranjo y de la Riva, 2014).

Durante los últimos años, otros programas de educación superior como los posgrados en antropología de la Universidad Veracruzana, la Universidad Iberoamericana y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) han emprendido prácticas de investigación que se encuentran implicadas y comprometidas política y teóricamente de forma tal que han comenzado a desarrollarse reflexiones sistemáticas respecto a la vinculación que se establece en la construcción de conocimiento en el vínculo entre universidad y sociedad (por ejemplo Dietz y Mateos, 2024; González Apodaca, 2024; Ortelli y Sartorello, 2024; Saraví, 2024). Este proceso de institucionalización de las actividades de extensión se va formalizando a

partir de promulgación, en 2023, de la Ley General en materia de humanidades, ciencias, tecnologías e innovación que, entre otras cosas, establece la realización de actividades que vinculen las actividades de los centros públicos de investigación con la sociedad.

Los recuentos históricos realizados comprenden sólo algunas de las experiencias académicas que han buscado abordar la vinculación con la sociedad en Argentina y México, entre muchas más que pueden rastrearse en estos países y en los distintos países de la región latinoamericana. Nos parece importante compartir este breve derrotero histórico, en tanto permite dar cuenta de distintos proyectos de intervención e investigación social, distintos lineamientos políticos y reclamos de movimientos estudiantiles latinoamericanos, que han expuesto las complejas relaciones entre las instituciones académicas y el contexto social, político y económico.

A su vez, en el marco de las investigaciones etnográficas y socioantropológicas, la vinculación con les otros para la construcción de conocimientos adquiere una particularidad que proviene de la historia disciplinar: la centralidad que le dan estos enfoques a la problematización y explicitación de la forma en qué dialogan y se tensionan los conocimientos “nativos” y los conocimientos disciplinares (Rockwell, 2009). A lo largo de las primeras décadas del siglo XXI las metodologías y desarrollos teóricos construidos desde estos enfoques se han planteado relaciones más horizontales entre quienes participan en las instituciones académicas y quienes se encuentran en el campo de estudio, es decir, entre quienes comparten el territorio. La investigación que busca construirse con les otros, adquiere distintas formas y nombres; prácticas territorializadas, proyectos de intervención comunitaria, colaborativos, voluntariados, prácticas socioeducativas, investigación-acción participativa, entre otros, que constituyen algunos de estos espacios institucionales que se han propuesto vincular a las universidades con la realidad social y política.

Para reflexionar en torno a la retroalimentación que se produce entre los saberes y conocimientos producidos en el marco de experiencias socioeducativas de vinculación entre la universidad y el territorio, consideramos necesario situarlas históricamente y teórico metodológicamente dando cuenta de sus particularidades. No obstante, queremos resaltar dos características que atraviesan a todas las experiencias de vinculación en sus distintos contextos y posicionamientos, en torno a las cuales reflexionan los distintos artículos de este dossier: la producción de experiencias de vinculación centradas en un aprendizaje desde la práctica (Hirsch, 2021) y la búsqueda de establecer un hacer común (Rúa, 2023 y 2024). Estas prácticas implican tanto el establecimiento de negociaciones para poner en diálogo a actores de distintas instituciones y territorios, incluyendo la construcción conjunta de los objetivos de estas intervenciones (Hirsch, Ruggiero y Rúa, 2015), como la integración de los distintos saberes y experiencias formativas de los sujetos participantes (Hirsch, 2024).

El aprendizaje a partir de la práctica se entiende como un proceso de crecimiento en el que conocimientos y habilidades se desarrollan mediante una participación activa y atenta en situaciones reales. Desde la perspectiva de Tim Ingold (2024), la comprensión profunda no se logra únicamente a través de la acción y la reflexión sobre ella, sino que emerge en el flujo continuo de la actividad misma. Al involucrarse en estas experiencias prácticas, los aprendices se convierten en caminantes (wayfarers) que enfrentan desafíos, cometen errores y encuentran soluciones en su recorrido, lo que produce un aprendizaje más significativo y duradero. Este enfoque fomenta una “educación de atención”,

donde la percepción y la interacción con el entorno enriquecen la experiencia de aprendizaje. En este sentido la práctica no es simplemente un componente del proceso educativo, sino el propio tejido que entrelaza experiencias de construcción de conocimiento en el devenir que conlleva el aprender con otros. Hacer investigación y construir conocimiento sobre las sociedades, las prácticas y acciones culturales, también ocurre en el flujo continuo de actividades que se hacen en el marco de las interacciones con otros, en la acción colectiva y en el hecho de aprender a poner atención de acuerdo con lo que se vivencia en la experiencia social.

La atención en nuestras interacciones diarias implica relaciones cara a cara que se desarrollan en actividades compartidas, y estas, a su vez, dan lugar a diversas formas de integración. Estas interacciones son fundamentales, ya que están intrínsecamente vinculadas a la posición que cada individuo ocupa en la red de relaciones interpersonales que organizan el proceso de producción compartido. Heller enfatiza que, aunque “todas las relaciones sociales son relaciones interpersonales, en su conjunto no son meramente relaciones de contacto personal, aunque provengan de ellas” (Heller, 1977, p. 302).

Esto implica que las prácticas que desplegamos en nuestras interacciones cotidianas no solo conllevan nuestra comprensión de las relaciones, sino que también contribuyen a la formación y transformación de condiciones sociales en las que estas se desarrollan en distintas escalas (Lischetti, 2015; Menendez, 2006). Al participar en actividades, establecemos relaciones interpersonales en un entramado social que abarca y también excede nuestra experiencia inmediata. Este proceso de integración y atención en la acción cotidiana permite la reproducción y cambio de las estructuras sociales, ya que la interacción en el día a día es el terreno donde se despliegan y ajustan estas relaciones. La experiencia social, que se despliega al realizar un hacer con otros, es la base sobre la cual se consolidan prácticas colectivas que conllevan la participación de todos en lo común (Fernández Álvarez, 2016 y Rúa, 2024).

El hacer común se refiere al proceso de producción de recursos, conocimientos y prácticas que las personas desarrollan al participar en una actividad conjunta. Al involucrarse en una actividad compartida, las personas deben, por un lado, llevar a cabo una tarea en común y, por otro, asegurar que todos participen en su resolución. Estas actividades conllevan la construcción de un complejo entramado de prácticas que, en primer lugar, organizan la acción al posibilitar la participación de cada individuo en la tarea compartida y, en segundo lugar, garantizan algún grado de igualdad que posibilita a todos intervenir en el desarrollo de la actividad. Este proceso configura “una comprensión cambiante en la práctica” (Lave, 2001), orientada hacia la producción de lo común.

Aunque las actividades y prácticas que vinculan las ciencias sociales y las humanidades, especialmente a la antropología, con la sociedad se han sostenido y transformado, siguen siendo motivo de debates y contradicciones; enfrentan los desafíos de la puesta en práctica de la investigación, la extensión y la transferencia, por lo que requieren problematizar y debatir sus puntos de partida teóricos y metodológicos, las acciones que se proponen y los efectos que producen. Este Dossier reúne experiencias de investigación que articulan la perspectiva antropológica con otras disciplinas como la didáctica, la psicología, la historia, la geografía, el arte visual y los estudios de género. Los artículos aquí reunidos presentan el desarrollo de proyectos de investigación relacionados con cuestiones socioeducativas, que tienen lugar tanto en ámbitos escolares como en espacios no escolares. Cada una de estas experiencias

de investigación constituye una reflexión acerca del entramado que enlaza y tensa los procesos de investigación con las formas de vida de las personas en relación con las políticas educativas, económicas, territoriales, identitarias, migratorias, de género y edad.

Los artículos relatan los desafíos que enfrentaron en cada proceso, las alternativas de acción que encontraron gracias a la participación y las acciones de las personas en el terreno, y en el aprender a hacer en colectivo, guiados no por la prescripción académica, sino por los imponderables de la vida cotidiana. Un aporte relevante en los textos que componen este dossier es la descripción de los procesos en los que se fueron desarrollando y construyendo conocimientos con frecuencia inesperados por les investigadores, la emergencia de lo no previsto y la profundización de las formas de mirar, registrar y analizar las situaciones y problemas que las investigaciones se plantearon en sus inicios, gracias a la intervención de las propias personas que actúan y viven cada una de las realidades presentadas por estos artículos.

El dossier comienza con dos artículos invitados, ambos realizados en coautoría. En el primero, Elsie Rockwell y Tatiana Mendoza von der Borch en *Alumnos de primaria ante el mapeo de su entorno: Una mirada antropológica al proceso de conocer*, analizan la interacción entre niños y niñas durante una actividad de mapeo del municipio en el que habitan, evaluando cómo su conocimiento del entorno se expresa a través de formas verbales, gráficas y gestuales en una escuela primaria de Contla, Tlaxcala, México. Las autoras problematizan cómo los estudiantes, al trabajar en grupos, dibujan lugares significativos de su entorno, integrando sus propias historias y diversas experiencias relacionadas con los senderos locales que han recorrido. Además, reflexionan sobre las tensiones que implica determinar colectivamente la ubicación de estos lugares en pliegos de papel extendidos en el suelo que representan el municipio, analizando cómo les niños conocen su entorno, comunican sus ideas y representan lo que saben. El análisis resalta la importancia de integrar el conocimiento situado de les estudiantes en el diseño de actividades educativas y subraya que todo proceso de conocer, incluido el académico, se nutre de las experiencias vividas, de formas de habitar el entorno y múltiples prácticas de producción de lo común.

En *Aprender haciendo con los Xakriabá: experiencias territorializadas en la realización de investigación y formación de investigadores*, Juliana Ventura de Souza Fernandes, Ana Maria R. Gomes, Matheus Machado Vaz y Lucas Carvalho de Jesus exploran cómo la investigación y la formación de investigadores, tanto indígenas como no indígenas, han ido transformándose a la luz de la relación que la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) ha establecido con el pueblo Xakriabá en Brasil. Los autores problematizan las relaciones que se establecen entre los distintos involucrados en una sucesivas investigaciones, al aprender a investigar en situaciones compartidas que, no obstante, involucran procesos y prácticas generacionales e intereses problemáticos diferentes. Problematicando la inclusión de pueblos indígenas en las universidades, el artículo sostiene que se generan tensiones en la producción científica, especialmente en el contexto de la crisis climática, que cuestiona la relación entre ciencia, progreso y antropocentrismo. Asimismo, problematizan la dificultad de construir un sentido de “nosotros” entre científicos y comunidades afectadas por decisiones científicas, aunque también se identifican oportunidades para establecer relaciones significativas que favorezcan mundos comunes, manteniendo la diversidad en los encuentros. Finalmente, se argumenta cómo la colaboración con los Xakriabá ha movilizó un aprender haciendo que

posibilitó desarrollar prácticas que fueron cimentando un hacer común en el proceso de investigación.

En línea con estos planteos el Dossier presenta un primer conjunto de artículos que complejizan el aprender haciendo y la producción de lo común al analizar experiencias que se despliegan en tramas que conllevan relaciones interculturales.

En el texto de su autoría, *Experiencia de investigación y asistencia técnica a la gestión de la EBI (Chaco)*, Florencia Vecchione y Julia Piñeiro Carreras analizan cómo el acompañamiento y la asistencia técnica que prestaban, en tanto equipo de investigadores, se ha modificado en consonancia con los espacios que los docentes indígenas han ido ocupando a lo largo de los años, pasando de ser auxiliares docentes a encabezar espacios de dirección de establecimientos de gestión indígena y, a partir de 2022, hacerse responsables de la gestión a nivel ministerial de la EBI. Las autoras problematizan cómo el acompañamiento a las agendas y necesidades de la comunidad indígena en la creación de propuestas de intervención facilitó el reconocimiento mutuo y una “co-construcción” de políticas. Esto, a su vez, transformó la relación entre los referentes indígenas y el Estado, así como su vínculo con la comunidad, permitiendo al mismo tiempo redefinir las propias prácticas de asistencia técnica e investigación.

El artículo *Convivencia intercultural desde la perspectiva docente de educación primaria: Aproximaciones a las experiencias del profesorado en contextos migratorios*, escrito por Porfiria del Rosario Bustamante de la Cruz, aborda la migración en México, destacando su impacto en la educación y la importancia de las escuelas primarias como espacios para la diversidad cultural. El estudio se centra en la perspectiva de docentes de Baja California, explorando el enfoque intercultural que promueve ambientes escolares inclusivos. Se analizan estrategias de intervención educativa para prevenir la violencia racista y fomentar la convivencia intercultural, destacando la necesidad de formación docente que trascienda el discurso e incluya el abordaje de las desigualdades estructurales en el sistema educativo. La autora examina cómo los docentes implementan estrategias de intervención que favorecen el intercambio de saberes entre los estudiantes y ayudan a reconocer la diversidad cultural como un recurso valioso para la educación. La colaboración de los docentes para gestionar conflictos en entornos escolares diversos incluye la empatía y el conocimiento producido al participar cotidianamente de la vida escolar.

En *Me imagino todo como era antes: Género, territorio y aprendizajes colaborativos*, Gabriela Piña reflexiona sobre su experiencia de investigación en Lonquimay, Chile, específicamente en el taller artístico realizado en la escuela secundaria de la comuna. Lonquimay, situada en la región de la Araucanía, es un lugar donde cohabitan colonos y el pueblo pehuenche, un subgrupo del Pueblo Mapuche. A través de este taller, que incluyó la creación de murales y un recorrido fotográfico, la autora buscó generar un diálogo sobre identidad y representación con un grupo de jóvenes mujeres pehuenches. Las reflexiones surgidas en el taller revelan las complejidades de la identidad de las jóvenes participantes, quienes abordan el papel de la mujer en su cultura y discuten sobre el machismo y las expectativas sociales. El taller no solo permitió a las jóvenes explorar su herencia cultural, sino que también facilitó un diálogo sobre las desigualdades de género en su entorno educativo. A través de la conversación y el arte, el taller brinda un espacio para visibilizar sus perspectivas y fortalecer su sentido de pertenencia, destacando la importancia de

mantener relaciones de confianza en la comunidad. Finalmente, se enfatiza la significancia de mantener relaciones a largo plazo con las comunidades, que no solo enriquecen la investigación, sino que también contribuyen al bienestar social de los pueblos involucrados.

A continuación, otro bloque de artículos problematiza metodológicamente las relaciones que se producen en el trabajo de campo para construir conocimientos en común, problematizando las lógicas y jerarquías tanto de los conocimientos como de los modos de producirlos.

Por su parte, Siu Lay-Lisboa, Natalia Acuña-Ahumada y Javier Mercado-Guerra problematizan en *Tácticas metodológicas nómadas como producción de saberes no-adultos en investigación socioeducativa: alternativas en estudios con infancias* la producción de discursos y relatos vinculados al trabajo con las infancias. A partir de su trabajo con niños en contextos socioeducativos en Chile, los autores reflexionan sobre la potencialidad de estas tácticas —el dibujo parlante, el mapeo colectivo, el relato de situaciones inconclusas y el teatro social— como elementos centrales para abordar las experiencias y perspectivas de los niños. Los autores se proponen destacar la importancia de reconocer a la infancia como un grupo sociocultural autónomo y relevante en la producción de conocimiento. En este marco, desafía las nociones tradicionales adultocéntricas sobre la infancia, promoviendo un enfoque de trabajo que permita valorar sus saberes y experiencias. Sostienen que, al hacerlo, se transforman las relaciones entre generaciones, fomentando un espacio de cohabitación que facilite la construcción de subjetividades más equitativas e inclusivas en la investigación social.

En *Pedagogías lúdicas contra las subjetividades neoliberales: algunas reflexiones y experiencias dentro de las investigaciones participativas y militantes*, Emilia Millon analiza el uso de pedagogías lúdicas como metodologías en la investigación-acción participativa (IAP) y en investigaciones militantes. A través del examen de dos experiencias concretas, la primera con niños, niñas y adolescentes de sectores populares en diversos países de América Latina, y la segunda relacionada con el desarrollo de un juego de mesa que originalmente se diseñó como material pedagógico para enseñar sobre la deuda en Argentina, se plantea una crítica al modelo bancarizado que reduce el conocimiento a un objeto consumible. La autora argumenta que las prácticas pedagógicas alternativas pueden fomentar la reflexión y ayudar a construir subjetividades críticas, especialmente desde una perspectiva feminista en Argentina. Además, se sostiene que las pedagogías lúdicas son herramientas efectivas dentro de la IAP, facilitando un aprendizaje dinámico y colaborativo. Los casos de estudio enfatizan cómo estas metodologías no sólo permiten recoger información, sino que también promueven la emancipación social. El texto concluye que es esencial superar las visiones neoliberales y adultocéntricas en la educación, fomentando un aprendizaje que tenga en cuenta las experiencias individuales y aspire a construir un mundo más comunitario y vinculado.

Otra de las dimensiones abordadas en el dossier es la problematización de los procesos formativos de estudiantes de grado y posgrado vinculados a las experiencias socioeducativas, considerando la centralidad del aprender haciendo con otros. El artículo *Del encuentro fortuito a la comunidad de prácticas: la conformación del equipo de investigaciones en osteología de la colección San Martín* es un texto construido colectivamente por un grupo de estudiantes de grado y posgrado que expone la relevancia de la formación académica y la construcción del conocimiento a partir de las relaciones de horizontalidad,

compromiso y voluntad para crear espacios de aprendizaje autogestionados. El artículo reflexiona en torno a la otredad al interior de la comunidad académica. La historia de conformación del equipo de investigaciones en osteología nos lleva a la reflexión acerca de la construcción del conocimiento en los márgenes de la estructura curricular universitaria que no siempre abarca todos los intereses e inquietudes científicas de los estudiantes. Los autores dan cuenta del desarrollo que ha tenido la construcción de un espacio propio y de pares, para debatir teóricamente, experimentar metodologías de trabajo, discutir y analizar resultados, evaluar los procesos y crear formas de registros accesibles para otros aprendices. El texto constituye un aporte a la problematización de la construcción del conocimiento universitario y, al mismo tiempo, es una invitación a crear vínculos comunitarios que produzcan espacios de aprendizaje autogestionado.

Por último, entre las líneas de exploración de este dossier nos propusimos reflexionar acerca de la construcción del conocimiento antropológico que involucra a los actores comunitarios en dos sentidos; cómo los investigadores aprendemos a investigar haciendo con otros y cuáles conocimientos se generan entre las relaciones de co-construcción.

Agustina Triquell propone una reflexión acerca de las transformaciones de los proyectos de investigación social en el encuentro con las personas en el campo. El texto *La conquista de lo bello. Apuntes de una experiencia (¿fallida?) de investigación visual* presenta el desarrollo de una propuesta que buscaba propiciar la construcción de autorepresentaciones y relatos identitarios mediante la toma de imágenes que mostraran cómo los habitantes de un barrio ubicado en la periferia de la ciudad de Córdoba (Argentina) se mostraban a sí mismos. Entre sus previsiones, el proyecto consideraba que a través de las imágenes, las personas reubicadas podrían mostrar las tensiones generadas por un proyecto habitacional impuesto desde arriba. Otra expectativa era que si el barrio es construido por las relaciones sociales, las imágenes mostrarían a las personas y sus relaciones. El texto relata las propuestas fallidas que enfrentó el proyecto de un taller fotográfico en el barrio. A través de imágenes fotográficas y dibujos, los actores ampliaron y trastocaron las conceptualizaciones emanadas desde la abstracción academicista, en este caso, si bien el barrio son las personas y sus relaciones, también importa y se valora el entorno medioambiental y la naturaleza. El texto señala la distancia que hay entre la lógica académica que suele regir la formulación de los proyectos de investigación social, las intenciones y previsiones académicas sobre los resultados y las derivaciones imprevistas que interpelan el proyecto, reformulan las preguntas y logran desplazar las previsiones de los investigadores hacia aquello que es importante para las personas que participan de la investigación. Triquell propone que las fallas del proyecto pueden ser entendidas como metáfora de las fallas geológicas, “como fractura que produce desplazamientos del terreno y transforma topográficamente un territorio, como aquí también, las fallas, desplazan las expectativas iniciales transformando las experiencias en el campo”.

El artículo de Alexis Papazian *Cuando los archivos vuelven al territorio. El devenir impensado o ¿qué hacer con lo que hacemos?* expone su propio recorrido de aprendizaje como investigador y el proceso de co-construcción de conocimiento antropológico, histórico y geográfico sobre el departamento de Aluminé en Neuquén. En el texto el autor nos lleva a los inicios de su trabajo, hace más de 20 años, cuando se enfrentó a la distancia entre la posición de investigador y las personas con quienes buscaba trabajar. A partir de ello se planteó y nos plantea “¿cómo hacer del campo un lugar más horizontal? ¿tengo algo

que ofrecer? y/o ¿para qué investigar?” A partir de estos cuestionamientos, Papazian muestra cómo posicionarse junto a los otros y tener algo que ofrecer para establecer cuestiones de reflexión común, propicia y profundiza los diálogos con personas, familias, comunidades e instituciones locales. El artículo reflexiona sobre la emergencia de memorias históricas sociales y situadas en relación con la comprensión del territorio, que emergen alrededor de documentos históricos, cartografías y fotografías de época que fueron creados por el Estado argentino entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. Muestra cómo el diálogo conjunto produjo conocimientos sobre las conformaciones del territorio alternos a la objetivación del Estado. Las vivencias que dieron cuenta de los desplazamientos, los traslados, los desmembramientos de familias y comunidades mapuche, revelan otra historia y otra configuración del territorio. Hacia el final del texto Papazian comparte su respuesta a “qué hacer con lo que hacemos”, qué posibilidades hay para devolver el conocimiento construido en conjunto y el sentido histórico social que esto tiene.

El dossier cierra con un texto que reitera que la investigación social se construye a partir de los lazos de convivencia, fraternidad, práctica conjunta y aprendizaje en la práctica con otros. *En memoria de Jenny Asael: Etnógrafa de la educación y pedagoga crítica a contrapelo* es un homenaje escrito por el equipo de Etnografía Escolar, fundado por la propia Jenny en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Se trata de un mensaje que recuerda el trabajo de una pionera de la investigación etnográfica en Chile y América Latina y conduce a la reflexión de que hacer investigación con otros, también implica los afectos y la construcción de la memoria social colectiva.

A más de 200 años de aquellos primeros movimientos que se propusieron articular las universidades con la compleja realidad social y política de nuestros países, aspiramos a que los artículos que componen este dossier contribuyan a reafirmar ese compromiso histórico y vigente. Más aún en tiempos convulsos, cuando la construcción de lo común es constantemente desafiada y erosionada por los sectores hegemónicos del poder, que buscan fragmentar nuestras sociedades e imponer la tiranía del individualismo. Les invitamos a disfrutar esta lectura y a seguir trabajando juntas en la construcción de una universidad para todes.

Referencias bibliográficas

- » Achilli, E (1997). *Investigación y Participación. Las Estrategias Grupales*. Rosario: Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos –CEACU–, Facultad de humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- » Batallán, G. Dente, L. Ritta, L. (2022). Antropología, coparticipación y democratización del conocimiento. En G. Batallán, G. Anderson y D. Suárez (editores) *Hacia la democratización del conocimiento. El giro participativo en la investigación y en la acción pedagógica. Estudios de resistencia afirmativa en educación*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- » Buchbinder, P. G. (2022). Aportes para el estudio de los orígenes de la extensión universitaria en la Argentina. *Historia De La Educación*, 41(1), 341–360.
- » Calderón, M. M. A. (2018). *Educación rural, experimentos sociales sociales y Estado en México: 1910-1933*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- » Candela, A.; Naranjo, G. y de la Riva, M. (2014). ¿Qué crees que va a pasar? Las actividades experimentales en *clases de Ciencias*. Ciudad de México: SM Ediciones.
- » Dietz, G. y Mateos, C. L.S. (2024). Entre comunidad y universidad: una etnografía colaborativa con jóvenes egresadas/os de una universidad intercultural mexicana. En L.R. Valladares de la Cruz, M.P. Castañeda Salgado, A. Aguayo Ayala (Coords.), *Antropologías hechas en México*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Asociación Latinoamericana de Antropología, Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C.
- » Elsegood, L. y Petz, I. (2019) *Curricularizar la extensión*. Avellaneda: UNDAV Ediciones Paso de la Patria 1921.
- » Fernández Álvarez, M. I. (2016). *Hacer juntos(as): dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva*. CABA: Biblos.
- » de la Fuente, J. (1990). *Educación, antropología y desarrollo de la comunidad*. México D.F.: Instituto Nacional Indigenista-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- » Heath, B. S. (1986). *La política del lenguaje en México: de la Colonia a la Nación*. México, D.F.: Instituto Nacional Indigenista.
- » Heller, Á. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- » Hirsch, M. M.; Ruggiero, L. y Rúa, M. (2015) La ‘construcción’ del objeto: una práctica en ‘tensión’. *Boletín de Antropología y Educación* n°9, 169-173.
- » Hirsch, M.M. (2021) “Antropoqué...?” Un análisis sobre la aproximación a la Antropología de jóvenes en transición de la escuela secundaria a la educación superior. En: M. Moya y M. Rúa (Comp.), *El aprendizaje de la “práctica” en la Universidad*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- » Hirsch, M. M. (2024) Filo y Secundarios: experiencias formativas sobre el quehacer antropológico. *Cuadernos de antropología social*, (60), 181-198.
- » González, A. E. (2024). El método inductivo intercultural y la auto-documentación de lenguas indígenas en el proyecto “Leo y comprendo el mundo desde la milpa educativa”. En L.R. Valladares de la Cruz, M.P. Castañeda Salgado, A. Aguayo Ayala (Coords.), *Antropologías hechas en México*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Asociación Latinoamericana de Antropología, Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C.

- » Gudiño, M. R. (2009). Salud para las Américas y Walt Disney. Cine y campañas de salud en México, 1943-1946. En A. Azuela y G. Palacios. (Coords.), *La Mirada mirada. Transculturalidad e imaginarios del México Revolucionario, 1910-1945*. México, D.F.: El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México.
- » Ingold, T. (2024). Una universidad para el bien común. *Cuadernos De antropología Social*, (60), 19-48.
- » Jackson, A. E. (2014). *Seen and Heard in Mexico. Children and Revolutionary Cultural Nationalism*. Lincoln & Londres: University of Nebraska Press.
- » Laguna, M.; Castaño T. Y. y Block, S. D. (2024). Cooperación de docentes e investigadores en la construcción de conocimiento en la enseñanza de las matemáticas: experiencias en preescolar y secundaria en México. *Perspectiva Educativa*, 63(3), 119-140.
- » Lave, J. (2001). La práctica del aprendizaje. En: S. Chaiklin y J. Lave (comps.). *Estudiar las prácticas: perspectivas sobre actividad y contexto*. Buenos Aires: Amorrortu.
- » Lischetti, M. (2015) Abordajes para el trabajo con Poblaciones. Participación Social y Prácticas Socio-Políticas. *Redes de Extensión*, nº 1, 6-17.
- » Lischetti, M. y Petz, I (2019). Universidad-Sociedad: breve historia de un vínculo. *Espacios de crítica y producción* Nº 41, 1-6.
- » Lischetti, M; Petz, I y Cueva, D (2016) *Las transformaciones de las universidades latinoamericanas en el marco de las políticas regionales de la última década*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- » Menendez, E. (2006). Introducción. En E. Menéndez y H. Spinelli *Participación Social ¿Para qué?*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- » Neufeld, M.R. y Paoletta, H. (2025). Nuestros talleres y la producción de conocimiento sobre el pasaje de la primaria a la secundaria. En M Rúa; M.M. Hirsch y M. R. Neufeld. *De la primaria a la secundaria: experiencias del pasaje entre niveles educativos*. Turdera: Ed. Teseo.
- » Ortelli, P. y Sartorello, E. (2024). Colaboraciones interculturales entre antropología y educación comunitaria indígena: Milpas Educativas para el Buen Vivir. (2024). En L.R. Valladares de la Cruz, M.P. Castañeda Salgado, A. Aguayo Ayala (Coords.), *Antropologías hechas en México*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Asociación Latinoamericana de Antropología, Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C.
- » Pacino, N. (2017). Bringing the Revolution to the Countryside: Rural Health Programmes as State-Building in Post-1952 Bolivia. *Bulletin of Latin American Research*, 1-16.
- » Rockwell, E. (2009) Etnografía y Teoría. En E. Rockwell *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en procesos educativos*. Buenos Aires; Paidós.
- » Rockwell, E. y Rebolledo, V. (Coords.) (2016). *Yoltocah: Estrategias didácticas multigrado*. Recuperado de: <https://yoltocah.mx>
- » Rúa, M. (2023) La construcción social del aprendizaje: Un estudio etnográfico del hacer común de niños en situaciones de enseñanza intencionada en el Municipio de Pinamar. Tesis de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.
- » Rúa, M. (2024) Aprendiendo lo “común”. El hacer común como dominio de conocimiento. *Revista de la Escuela de Antropología*. Nº XXXV, pp. 2-33.
- » Saldívar, Tanka. E. (2008). *Prácticas cotidianas del estado. Una etnografía del indigenismo*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés.

- » Saraví, G.A. (2024). Tensiones entre pertenencia escolar y subjetividad en contextos urbanos: un tema de justicia social. (2024). En L.R. Valladares de la Cruz, M.P. Castañeda Salgado, A. Aguayo Ayala (Coords.), *Antropologías hechas en México*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Asociación Latinoamericana de Antropología, Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C.
- » Tommasino, H. y Rodríguez, N. (2013) Tres tesis básicas sobre Extensión y Prácticas Integrales en la Universidad de la República. Bases y Fundamentos. En M. Lischetti (comp.) *Universidades latinoamericanas. Compromiso, praxis e innovación*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- » Warman, A., Nolasco, M.A., Bonfil, G., Olivera D.V.M, Valencia, E. (1970). *De eso que llaman antropología mexicana*. México, D.F.: Comité de Publicaciones de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

